



# PÁGINA DIDÁCTICA

Nº 119  
JUNIO 2025

## ASESORÍA DOCENTE

### DISEÑO Y ELABORACIÓN DE CLASES <sup>1</sup>

Para comenzar, los autores proponen una definición sobre “clase” que nos permite repensar la práctica de la enseñanza:

*“Una clase es una exposición de información o conocimientos para los estudiantes con la intención de promover su aprendizaje. A su vez, el contenido de dicha exposición se ha mediado pedagógicamente teniendo en cuenta el nivel de desarrollo actual de los estudiantes y la zona de desarrollo próximo; es significativo y está orientado a los objetivos de logro.”*

Las clases están pensadas para presentar información, proveer explicaciones y facilitar el aprendizaje (Giannakos et al., 2015). Pero, para que las clases den un buen resultado, deben contener explicaciones acordes al desarrollo actual del estudiante, ser claras, ordenadas, tener relación con la vida del estudiante y ser valiosas para su desarrollo profesional.

#### Tipos de clases

¿Cómo damos clases? La pregunta busca servir como punto de partida para identificar nuestra forma idiosincrática de enseñanza. En la presencialidad, muchos docentes utilizan el tiempo de la clase para hablar sobre un tema, una didáctica que se denomina “clases magistrales”; otros captan la atención de sus estudiantes mediante técnicas de “storytelling” o narración de historias.

También hay otros modelos para utilizar en el aula. Por ejemplo, algunos docentes solicitan lecturas previas para aprovechar el tiempo de clase en debates o elaboración de trabajos prácticos. A este enfoque se lo denomina “aula invertida” (Avalos, 2021). En muchos casos el material de consulta se deja a disposición en la plataforma educativa debido a su facilidad de distribución.

Así podríamos sumar otras alternativas: dinámicas de grupo, la regla de los 6 minutos que alterna exposiciones breves con trabajos de aplicación, análisis de casos, aprendizaje basado en problemas, entre otras.

Lo importante es reconocer que cada uno tiene una forma propia de dar clases. Esta forma suele seguir alguna corriente, pero además lleva nuestra impronta, como un sello de nuestra propia personalidad (Jackson, 1999).

En este punto cabe añadir una aclaración: este libro se aparta del uso de Moodle como mero repositorio de material didáctico (Herrero y Torralba-Burrial, 2017) pues, si el aula virtual no es un lugar de encuentro, entonces no habrá un aprendizaje activo.

Entonces, podemos detenernos a pensar cómo podríamos dar clases en la virtualidad, qué modelo se parece más a nuestras clases presenciales, o qué modelo soñamos para nuestros cursos a distancia.

Los formatos de clases más comunes en educación a distancia son los siguientes:

**a- Clases basadas en texto:** Es el formato más extendido y guarda muchos puntos de contacto con los apuntes de cátedra que se solían usar en la presencialidad. Se trata de textos mediados pedagógicamente que citan temas desarrollados en la bibliografía de cátedra (García Aretio et al., 2007). De esta forma, el estudiante puede tener una primera aproximación a un tema desde los textos del docente y luego profundizar en las lecturas recomendadas.

Ahora bien, dado que se trata de un texto multimedia, suele estar enriquecido con imágenes, diagramas, videos, audios e interactividad. Nos referimos a ellos como clases basadas en texto porque la carga de las explicaciones la lleva la palabra escrita.

<sup>1</sup> - RUIZ BLANCO, Enrique; ABACA, Noelia; et. al. *Cómo enseñar desde el aula virtual: buenas prácticas y sus fundamentos teóricos* [en línea]. 1ª ed. Mendoza: Universidad del Aconcagua, 2024. Disponible en: <https://www.uda.edu.ar/images/editorial/archivos/ensenar/COMO%20ENSENAR%20DESDE%20EL%20AULA%20VIRTUALD.pdf> [consulta: junio 2025].

**b- Clases basadas en video:** Tienen el formato de un video de YouTube, en donde el docente se dirige al alumno mirando a la cámara para dictar la clase. Aunque se parece más a la clase magistral, tiene dos grandes ventajas. Por una parte, al estar editada, suele ser más corta por lo que puede desarrollar un tema completo en apenas 6 a 20 minutos; por otra parte, al estar grabada, los estudiantes pueden retroceder el video para volver a revisar un tema si necesitan reforzar un concepto, o adelantar el video si la explicación se refiere a un tema conocido.

Una vez más, al tratarse de un formato digital, el docente puede enriquecer su narración con imágenes ilustrativas, videos o animaciones. En estos casos se recomienda utilizar las convenciones actuales en la edición de videos como, por ejemplo, eliminar los silencios, sintetizar y citar la bibliografía de cátedra.

**c- Clases basadas en audio:** El modelo de estas clases es el podcast. Aquí el protagonismo lo tiene la palabra hablada. El docente puede pensar su clase como un podcast o un programa de radio. Puede apostar a la riqueza expresiva de la voz y utilizar sonidos como figuras metafóricas. También aquí se deben eliminar los silencios, entregar información sintética centrada en las explicaciones del docente y citar la bibliografía de cátedra.

A diferencia del formato de video, en las clases basadas en audio es más común trabajar con tiempos más extensos. Si bien este formato no admite otros recursos multimedia, su principal ventaja es que puede consumirse como un audio libro; esto lo convierte en el medio más flexible de todos, ya que los estudiantes pueden escuchar las clases mientras toman apuntes, viajan en colectivo o dan un paseo.

**d- Clases interactivas asincrónicas:** Similar a un taller en lo metodológico, este modelo apela a la acción para promover los aprendizajes. Se trata de clases en las que el material de cátedra interpela al

estudiante con preguntas o ejercicios para que pueda elaborar conceptos, afianzar saberes o desarrollar competencias. Cabe aclarar que no nos referimos a actividades de aprendizaje como los trabajos prácticos, tema que abordaremos en otros capítulos. En este caso nos referimos a la estrategia didáctica de requerir respuestas activas de los estudiantes para construir nuevos saberes. Ejemplos de este tipo son las simulaciones en las que el estudiante puede poner a prueba una hipótesis y dejar que la computadora resuelva la simulación; con el resultado a la vista, el estudiante podrá reafirmar sus creencias o enmendar sus suposiciones. En la base de este tipo de recursos están los modelos de aprendizaje de doble bucle de Argyris (1991) o la teoría del aprendizaje LaaN (Chatti, 2013; Castañeda y Adell, 2013).

**e- Clases mixtas:** Son aquellas clases que alternan o combinan los casos anteriores para obtener una configuración didáctica determinada (Litwin, 2000). Se caracterizan por tener un hilo conductor y actividades que incentivan a los estudiantes a poner a prueba sus aprendizajes. Por ejemplo, puede tener el formato general de una clase basada en texto, pero intercalar cuestionarios con preguntas; si la pregunta se responde correctamente, entonces se avanza en el siguiente tema, caso contrario, dirige al estudiante a una página en la que pueda profundizar los saberes con déficits. Otro ejemplo pueden ser los videos con preguntas de verificación de saberes; para cada respuesta habrá una devolución, ya sea para confirmar que encontró la respuesta correcta, o bien con una retroalimentación para explicar por qué la respuesta elegida no resuelve el problema planteado.

Ahora que tenemos un inventario de los tipos de clases que podemos desarrollar en la virtualidad vamos a ver cómo se relacionan con los modelos conocidos de la educación presencial y qué criterios podemos elaborar para su elección. La Tabla 1: “Modelos de clases virtuales” muestra las relaciones entre los tipos de clases y los objetivos de logro.

**Tabla 1**  
*Modelos de clases virtuales*

Modelo de clase	Elección
Texto	<p>Si es un docente al que le gusta escribir, esta debe ser su primera opción. Quizás ya tenga experiencia elaborando apuntes de cátedra, artículos científicos o libros. Se trata de textos explicativos que le permiten trabajar sobre la zona de desarrollo, es decir, llevar al estudiante desde el punto actual de desarrollo hasta alcanzar los objetivos de logro (Vygotsky, 2012).</p> <p>Ventajas de este formato: se puede editar con facilidad, admite recursos multimedia, se sustenta con citas bibliográficas y permite el uso de enlaces a otros recursos de la Web.</p>
Video	<p>Si le gusta hablar ante cámara, o bien, explicar verbalmente imágenes o secuencias, este será el formato adecuado. En este recurso predomina la imagen, así que se debe destinar tiempo y esfuerzo a crear ideas visuales potentes; las imágenes no pueden ser meramente decorativas, antes bien, deben ser parte integral de la mediación pedagógica. Aquí se aplican con rigor los principios del aprendizaje multimedia de Mayer (2009).</p> <p>Ventajas de este formato: las secuencias de animación o video son ideales para explicar procesos. Por ejemplo, el crecimiento de una planta desde que cae la semilla al suelo puede explicarse con un video en cámara rápida mejor que con una secuencia de imágenes. Adicionalmente, un docente hablando a cámara resulta en una conexión más humana para con el estudiante.</p>
Audio	<p>Será el recurso de preferencia para los docentes a quienes les gusta elaborar ideas a partir de la palabra hablada. Si le gusta dar clases magistrales, el storytelling, referirse a anécdotas de su labor profesional o analizar casos de estudio, entonces diseñar este recurso le resultará fácil de elaborar.</p> <p>Ventajas de este formato: permite escucharse como podcast en cualquier momento y lugar, una estrategia de acceso al conocimiento que se conoce como aprendizaje ubicuo (Burbules, 2014).</p>
Interactiva	<p>Si es de los profesores a los que le gusta recomendar libros a sus estudiantes para que puedan profundizar sus aprendizajes a partir de sus intereses personales, entonces este será el punto de partida. Son aquellas en las que el estudiante puede elegir sus trayectos, interactuar con el material y poner a prueba sus saberes. Permiten que el docente considere múltiples alternativas según la caracterización de la cohorte y realice propuestas heterogéneas separadas por categorías (temas de interés, complejidad técnica, etc.).</p> <p>Ventajas de este formato: mantiene mejor la atención de los estudiantes al no demandarles trayectos de estudio ya superados o que no son de su interés. Trabaja con el modelo didáctico de menús de aprendizaje donde cada estudiante elige su camino (Renzulli y Reis, 2007). Este enfoque se utiliza para desarrollar el aprendizaje autónomo al otorgarle al estudiante agencia sobre su educación.</p>
Avanzada	<p>Si es un docente al que le gusta variar estrategias, este es el enfoque ideal ya que le permitirá ser creativo. En este caso recomendamos pensar la clase desde los objetivos de logro y el contenido a impartir; esto deberá guiarle acerca de qué tipo de clase es la más apropiada para cada caso.</p> <p>Ventajas de este formato: permite desarrollar diferentes tipos de competencias a partir de las inteligencias múltiples presentes (en diferentes grados) en todos y cada uno de los estudiantes (Gardner, 2015).</p>

Habiendo revisado los diversos enfoques, en las siguientes páginas del capítulo los autores detallan cómo utilizar las herramientas de creación de contenidos educativos para darle forma a cada uno de estos tipos de clases. Proponen tutoriales paso a paso para que cuente con una guía a la hora de elaborar sus clases. Si desea ver esta

información en detalle con ejemplos e ilustraciones, ingrese al enlace que se encuentra en la cita al pie de página, donde tendrá acceso al libro digital con todo su contenido.

¿Empezamos?